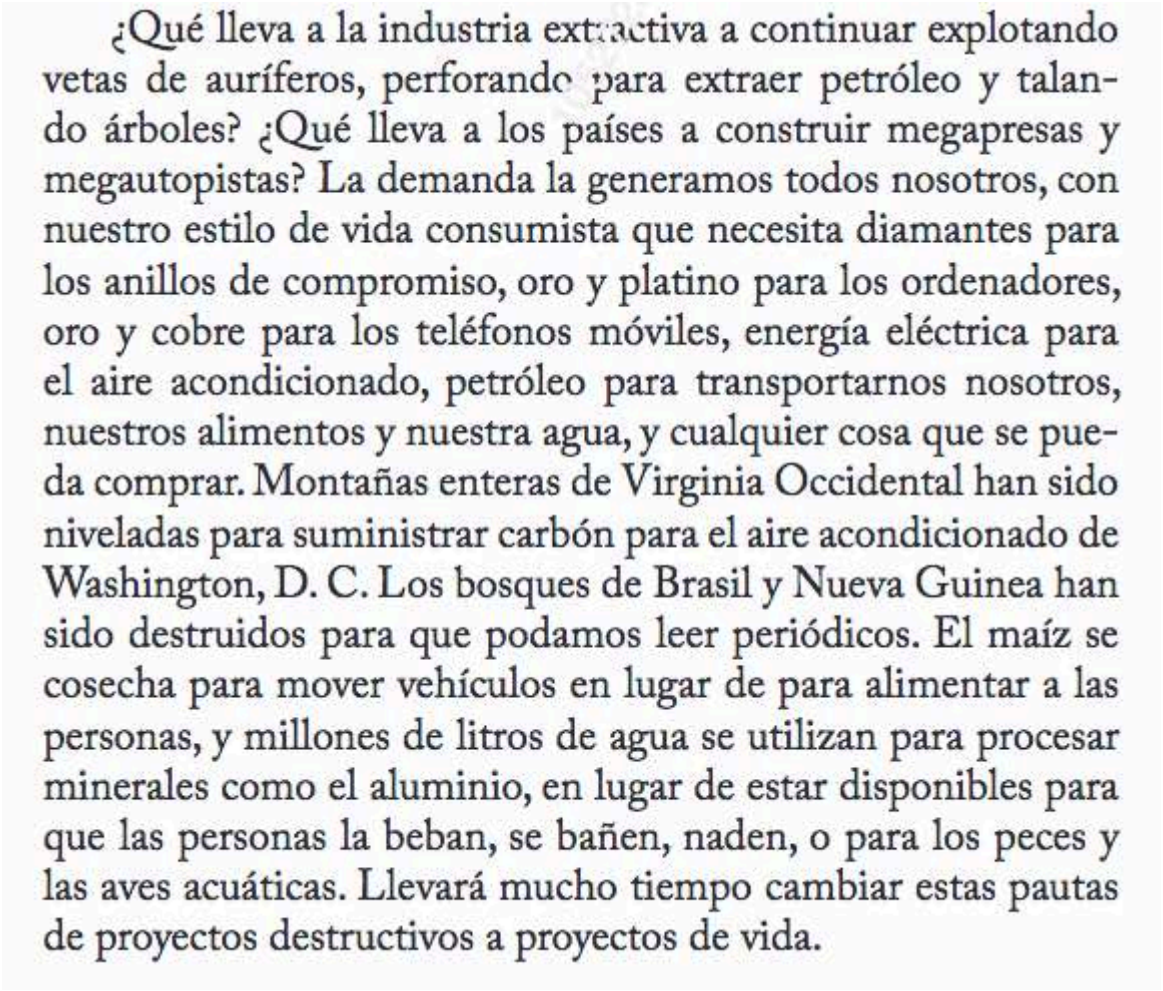
La demanda la generan nuestros propios hábitos



¿Qué lleva a la industria extractiva a continuar explotando vetas de auríferos, perforando para extraer petróleo y talando árboles? ¿Qué lleva a los países a construir megapresas y megautopistas? La demanda la generamos todos nosotros, con nuestro estilo de vida consumista que necesita diamantes para los anillos de compromiso, oro y platino para los ordenadores, oro y cobre para los teléfonos móviles, energía eléctrica para el aire acondicionado, petróleo para transportarnos nosotros, nuestros alimentos y nuestra agua, y cualquier cosa que se pueda comprar. Montañas enteras de Virginia Occidental han sido niveladas para suministrar carbón para el aire acondicionado de Washington, D. C. Los bosques de Brasil y Nueva Guinea han sido destruidos para que podamos leer periódicos. El maíz se cosecha para mover vehículos en lugar de para alimentar a las personas, y millones de litros de agua se utilizan para procesar minerales como el aluminio, en lugar de estar disponibles para que las personas la beban, se bañen, naden, o para los peces y las aves acuáticas. Llevará mucho tiempo cambiar estas pautas de proyectos destructivos a proyectos de vida.

Fuente: párrafo tomado del capítulo «Gente definiendo el desarrollo», del libro «Antropología cultural» de Bárbara Miller, 7ª edición (ISBN: 978-84-9035-499-5), página 379